

Textiles e identidad chimú bajo la hegemonía inca en la costa norte del Perú¹

CATHY LYNNE COSTIN*

Resumen

En este artículo se analiza la organización e ideología de la producción textil en la costa norte para esclarecer las estrategias imperiales incas en esta región. Como resultado del estudio, se concluye que, al reorganizar y controlar la producción textil chimú, el Estado Inca pasó a supervisar el mantenimiento de una identidad local separada o hibridada de las elites provinciales, legitimándolas ante los ojos de las poblaciones locales administradas y distinguiéndolas de sus “superiores” incas del Cusco.

Palabras clave

Textiles chimú, producción textil incaica, control imperial inca, Manchán, Farfán, Túcume

Textiles and Chimú identity under Inca hegemony on the North Coast of Peru

Abstract

This article analyzes the organization and ideology of textile production on the North Coast to shed light on Inca imperial strategies in this region. As a result of the study, it is concluded that, by reorganizing and controlling Chimú textile production, the Inca state oversaw the maintenance of a separate local or hybridized identity for provincial elites, both legitimizing them in the eyes of the local populations they administered and distinguishing the provincial elites from their Cusco-Inca “superiors”.

Keywords

Chimu textiles, Inca textile production, Inca imperial control, Manchán, Farfán, Túcume

*California State University, Northridge. Email: cathy.l.costin@csun.edu

¹ Publicado originalmente bajo el título “Textiles and Chimú Identity under Inka Hegemony on the North Coast of Peru”, en *Textile Economies: Power and Value from the Local to the Transnational*, editado por Walter E. Little y Patricia A. McAnany, pp. 101-124. Lanham - Plymouth: AltaMira Press, 2011 (Society for Economic Anthropology Monographs, 29).

Cuando los incas comenzaron su conquista del Reino Chimor, aproximadamente en el año 1470 d.C., enfrentaron una enorme tarea. En su apogeo, en 1532, el Imperio Inca se extendía desde Colombia en el norte hasta Chile y Argentina en el sur, incorporando 10 millones de personas pertenecientes a aproximadamente 80 grupos étnicos distintos (figura 1). Sin embargo, en el momento en que los ejércitos de Chimor y el Tawantinsuyu se enfrentaron cerca de Cajamarca, el Imperio Inca era solo un poco más grande que el Imperio Chimú (figura 2). Es más, el Reino Chimor era más extenso, más densamente poblado y significativamente más complejo (desde el punto de vista político y económico) que cualquier otro sistema político que los incas hubieran

conquistado hasta ese momento. Los chimúes poseían muchas cosas que los incas deseaban, entre ellas, su sofisticado sistema de producción artesanal y legiones de hábiles artesanos (Rostworowski 1999: 207).

Pero la economía chimú era más grande, más altamente centralizada, enfocada de una manera distinta y tecnológicamente diferente de la que hasta entonces había impulsado el crecimiento imperial. Para aprovechar la sofisticada economía chimú, los incas no solo tenían que encontrar la manera de unir la economía chimú, en gran parte basada en la acumulación de riqueza, con su propia economía política, basada principalmente en la explotación de recursos naturales, también necesitaban neutralizar la amenaza de un resurgimiento chimú y minimizar ambos costos para las arcas imperiales. Sabemos que en la costa norte los incas derrocaron el nivel más alto de la jerarquía chimú y utilizaron administradores provinciales provenientes de niveles inferiores; sin embargo, aún se debate en qué medida los incas tuvieron una participación imperial directa frente a la autonomía provincial (Conrad 1977; Mackey 2003; Mackey y Klymyshyn 1990; Netherly 1977; Ramírez 1990, 1996; Tate 2007).

En este artículo analizo la organización e ideología de la producción textil en la costa norte para esclarecer las estrategias imperiales incas en esta región. El tema se relaciona más ampliamente con la pregunta sobre hasta qué punto la política expansiva inca impuso un modelo relativamente uniforme de administración y gobernabilidad en las áreas conquistadas o, por el contrario, adoptó un sistema de gobierno indirecto que dependía de formas nativas de autoridad y gobernabilidad para los fines estatales/imperiales (*cfr.* Burger *et al.* 2007; D'Altroy 1992; Mackey y Klymyshyn 1982; Menzel 1959; Moore 1985).

No resulta extraño que los incas se apropiaran y transformaran completamente la economía política chimú para promover sus propios fines sociales y políticos. La economía textil se encontraba ligada directamente a las estrategias imperiales en su conjunto y al mantenimiento del poder en varios aspectos fundamentales. Dado que los tejidos eran los artículos más valiosos en el mundo inca, la economía textil estaba directamente conectada con el poder económico del Estado. La distribución de textiles a los vasallos y seguidores era una práctica política inca de larga data; por lo tanto, la economía textil se encontraba claramente ligada al poder político del Estado. Los textiles comunicaban pretensiones de identidad social que legitimaban el orden económico y político, por consiguiente, fueron claves para el poder ideológico estatal. Como lo señalara Craig Morris, “ellos [los textiles] tenían una gran importancia política y económica,



Figura 1. Extensión del Imperio Inca en tiempos de la conquista española, 1533 d.C. Dibujo por Fiorella Rojas y Lorena Mujica a partir del realizado por Mia Reback



Figura 2. Probable extensión de las entidades políticas Chimú e Inca antes de la conquista inca de la costa norte, c. 1460 d.C. Dibujo por Fiorella Rojas y Lorena Mujica a partir del realizado por Mía Reback

por lo que no es una simplificación excesiva decir que el potencial de expansión del Estado era proporcional a la cantidad y calidad del tejido que podía movilizar” (Morris 1995: 431; traducción nuestra).

El análisis de la organización de la producción y los tejidos producidos indican que esta transformación sirvió para múltiples fines. Los tejidos fueron probablemente el principal medio empleado por los administradores para diferenciarse de los grupos que supervisaban, una práctica que precedió a los incas en la costa norte (*cf.* Boytner 1998: 154-155). Entonces, ¿por qué no vemos más textiles de estilo *Inca* en la costa norte durante el Horizonte Tardío? ¿Es esto reflejo de un gobierno indirecto inca

—y de la autonomía de las elites chimúes durante el Horizonte Tardío— o es un reflejo de la manipulación inca de la identidad, la autoridad y el poder? En este artículo sostengo que las formas de producción instituidas por los incas no solo sirvieron para proveer de riqueza al Estado Inca, también fueron empleadas para limitar el poder económico y político de las elites locales a través de las cuales el Inca gobernaba y controlaba las identidades sociales de las elites locales, que necesitaban ser integradas a la jerarquía social incaica. Es importante señalar que al hacerse cargo de la producción textil, el victorioso Estado Inca estableció un control sobre los discursos visuales del poder, como se ve manifestado en la iconografía textil.

Al explorar los efectos de la conquista inca de la economía textil chimú, este artículo abordará varios temas, particularmente el papel desempeñado por el tejido en la comunicación de la identidad social y en la invención de la “tradición”. La transformación que se produjo en la organización de la producción textil en la costa norte fue necesaria por el hecho de que el tejido era un medio clave para comunicar la identidad en los Andes prehispánicos. Cuando los incas emprendieron su programa de conquista e incorporación de distintos grupos a través de los Andes, se preocuparon por mantener a las personas en sus lugares sociales y físicos. Para ello, las reglas suntuarias dictaban los tipos y estilos de ropa que los individuos podían usar en función de su estatus social, etnia y otros aspectos de la identidad social. Tanto la iconografía como la tecnología distinguían a los tejidos chimúes de los tejidos incas; el despliegue selectivo de estos elementos, junto con el control de los espacios de producción y el trabajo, fue una poderosa herramienta utilizada por el conquistador inca y sus subordinados locales para remodelar la identidad y controlar los bienes de valor económico e ideológico.

A pesar de su temática similar sobre la creación y comunicación de identidad, el caso incaico difiere significativamente de las respuestas contemporáneas en cómo fluyeron las ideas y el modo en que se reglamentó el trabajo. El control inca de la producción textil implicó una serie de influencias distintas sobre la creatividad y la elección del diseño que las experimentadas por los tejedores contemporáneos que producen sin restricciones para el consumo local o para los mercados globales. Por lo tanto, en este caso precolombino, podemos identificar un tercer conjunto de procesos —formados por una economía política no capitalista y una expansión imperial— que no encontramos en contextos contemporáneos. Si bien la naturaleza y la escala de los datos podrían guardar algunas similitudes con, por ejemplo, el

uso de los textiles para movilizar riqueza y rango practicado en las Islas Cook (ver Horan 2011), en general, el caso inca resulta diferente a las dinámicas sociales y políticas observadas por los etnógrafos.

Antecedentes: historia política chimú e inca

En general, existe consenso en que los chimúes surgieron de los restos del colapsado gobierno moche, desarrollado algo más al sur en la costa norte del Perú, y que su capital Chan Chan fue fundada por los años 850-900 d.C. (Moseley y Cordy-Collins 1990), a comienzos de lo que se conoce como el periodo Intermedio Tardío. Cuando los incas iniciaron su disputa con los chimúes, en el siglo XV, el Reino Chimor se extendía por más de mil kilómetros, desde Tumbes (cerca del Ecuador) hasta el valle del Chillón (en la costa central peruana) e incorporaba a millones de personas (figura 2).

El Tawantinsuyu o Imperio Inca tenía sus raíces en un pequeño cacicazgo del Intermedio Tardío asentado en el valle de Urubamba, en la sierra andina central (Bauer 1992; D'Altroy 2002). En el momento en que el Chimor venía alcanzando su máxima expansión a lo largo de la costa norte, los incas comenzaron a consolidarse en la región alrededor del Cusco. A principios del siglo XV, el príncipe Cusi Yupanqui (futuro Inca Pachacutec) emprendió una serie de campañas militares en los Andes, conquistando primero la región del lago Titicaca y luego, posiblemente, parte de la costa sur. Estas conquistas marcaron lo que los prehistoriadores andinos denominan el Horizonte Tardío. A medida que se iban agregando más territorios y pueblos al Imperio, Pachacutec inició una reorganización administrativa del corazón del Cusco y sus territorios conquistados. Alrededor de los años 1460-1470 d.C., tropas incaicas bajo el mando del hijo de Pachacutec, Túpac Inca Yupanqui, marcharon a través de la sierra norcentral hasta las cercanías de Tumbes, luego volvieron al sur y se desplazaron hacia la costa norte, donde derrotaron a los ejércitos chimúes en una serie de batallas descritas en documentos coloniales posteriores. Pudo haber tomado dos décadas el incorporar completamente el Chimor al Imperio Inca, pero al final el Inca depuso al rey gobernante e instaló a otros miembros de su linaje como gobernadores “títeres” (Netherly 1988; Rowe 1948: 45). Chan Chan fue saqueado y abandonado; los incas gobernaron desde centros administrativos chimú remodelados e instalaciones del Horizonte Tardío recién construidas.

Podemos deducir que la relación chimú-inca fue ambivalente, entre otros motivos porque los incas habían conquistado a los costeños y continuaban viéndolos como una amenaza. Al mismo tiempo, los chimúes se encontraban en condiciones de proporcionar valiosa experiencia administrativa y técnica al Imperio. La incorporación y administración de los vastos dominios conquistados en las pocas décadas transcurridas entre los años 1460 y 1480 d.C. generó que, con excesiva confianza, los incas asumieran una gran carga, y demandó, consecuentemente, importantes medidas organizativas al aún naciente imperio. Se ha sugerido durante mucho tiempo que la práctica política chimú “influyó” en el arte de gobernar y la gobernabilidad inca (*v.g.* Conrad 1981; Rowe 1946). De hecho, la distribución geográfica de la cultura material “chimú” durante el periodo Horizonte Tardío —y su particular asociación a individuos vinculados al Estado Inca— sugiere que administradores chimú podrían haber sido convocados para servir en diversas partes del reino.

En la costa sur, por ejemplo, los textiles y la cerámica chimú aparecen después de que los incas consolidaron y reorganizaron la administración de esa región, probablemente alrededor de los años 1485-1490 d.C. (Menzel 1976: 25; Rowe 1984: 124). Al mismo tiempo, debido a que muchos artesanos chimú fueron obligados a producir para los incas, es probable que las formas económicas chimú hubieran influido en la evolución de la economía incaica. De hecho, la incorporación de decenas de miles de artesanos que anteriormente residían en Chan Chan podría haber ayudado a impulsar una transformación en la economía política inca, pasando de una basada en gran medida en la extracción de materias primas a otra basada en la acumulación de riqueza (*cfr.* D'Altroy y Earle 1985).

El tejido en los mundos chimú e inca

Se ha escrito mucho sobre la importancia del tejido en los Andes en general y particularmente en el mundo inca (*v.g.* Gayton 1967; Murra 1962, 1982; Stone 2007). La tierra misma fue conceptualizada metafóricamente como un textil (Dransart 1992). Los tejidos eran los productos más importantes y más valiosos en el mundo inca. Fueron empleados como indicadores de etnicidad, rango y estatus, como regalos políticos y como remuneraciones por servicios. La dominación política era demostrada confiscando y en algunos casos pisoteando la ropa de los grupos derrotados. El Estado manipuló la vestimenta de las poblaciones sometidas, ordenando que los grupos locales mantuvieran su vestimenta étnica, mientras se distribuía prendas de estilo *Inca* a algunas personas favorecidas,

que las usaban como símbolo de su autoridad y como recordatorio de que la posición que tenían se la debían al Estado. Como fuera observado por John Murra (1962: 722), en el Imperio Inca, los obsequios de prendas de estilo *Imperial* eran “una muestra de ciudadanía forzada”.

Debido a que tenemos un registro etnohistórico mucho más pequeño para los chimúes, sabemos menos acerca de cómo se valoraba el tejido en el Reino Chimor. Sin embargo, es razonable suponer que los textiles ocuparon un lugar igualmente central en el mundo social y la economía política chimú. Como lo analizaremos a continuación, durante el periodo Intermedio Tardío, la producción y distribución de tejidos finos se encontraba claramente controlada por las elites políticas.

Los cambios en la economía textil y la cultura material chimú después de la conquista inca reflejan el proceso de hegemonía imperial en la costa norte, ilustrando las estrategias incaicas para integrar a este formidable enemigo en su imperio. Después de la conquista inca, la cultura material chimú permaneció en gran parte inalterada y existe escasa cultura material inca, obviamente imperial, en la costa norte; esta es una de las razones por las que los arqueólogos argumentan que durante mucho tiempo los incas tuvieron poca participación directa en la administración de la región. Sin embargo, se produjeron cambios sutiles en la cerámica y los textiles chimú, a los que me refiero como Horizonte Tardío-Chimú, para distinguirlos de los claros híbridos estilísticos, a los que llamo *Chimú-Inca*.

Los textiles chimúes e incas se distinguen fácilmente por su tecnología, estilo e iconografía; estas diferencias se resumen en la tabla 1 (fotos 1 y 2).² Después de la conquista de los incas, los textiles chimú, en particular las prendas de vestir, cambiaron sutilmente, adoptando algunos rasgos formales y estilísticos asociados con el estilo *Inca* (Rowe 1984: 125-128). Los textiles Horizonte Tardío-Chimú son más estandarizados que los del periodo Intermedio Tardío y se enfocan en un número limitado de motivos; además, requirieron de menor mano de obra y utilizan menos materiales, lo que sugiere que se realizó un esfuerzo para aumentar la eficiencia y reducir los costos frente a la administración inca y/o las demandas tributarias (Costin 2009).

Producción de textiles *Inca Imperial*

La evidencia arqueológica y las fuentes documentales coloniales proporcionan información sobre la organización de la producción textil desarrollada por el Imperio Inca en el momento de la conquista española. Tres grupos de personas hilaban y tejían para el Estado Inca. De acuerdo con los documentos coloniales, todas las mujeres hilaban y/o tejían como parte de sus obligaciones tributarias (*mit'a*) con el Estado (Costin 1996, 1998; Murra 1962, 1982). Los datos arqueológicos del valle alto del Mantaro demuestran que la intensidad de la producción textil se incrementó notablemente en los

Tabla 1. Comparación de atributos de los textiles chimú e inca

	<i>Chimú</i>	<i>Inca Imperial</i>
Técnicas decorativas	Brocado, tapiz, gasa, calado, bordado, pintado, aplicación	Tapiz, bordado menor
Tipo de tapiz	Ranurado	Entrelazado
Telar	Telar de cintura	Telar de cintura, fijo (¿vertical?)
Dirección de la urdimbre	Vertical	Horizontal
Fibra de la urdimbre	Algodón	Camélido o algodón
Hilado de la urdimbre	Sin retorcer o retorcidos de 2 hebras	Retorcidos de 3 hebras
Construcción de la túnica	2 paneles, costura central	Rectángulo individual
Mangas bordadas, ¿Franjas en el cuello?	No	Sí
Paleta de color	Tonos tierra moderados o brillantes	Brillante, intenso
Diseño de la vestimenta	Corto, túnica con mangas; taparrabo visible con decoración	Largo, angosto, túnica sin mangas; taparrabo pequeño
Repertorio de diseños	Figurativo (antropomorfo, zoomorfo), geométrico	Geométrico

² Este artículo se enfoca en las prendas de vestir masculinas, en parte porque los funcionarios públicos eran hombres, en parte porque eran principalmente hombres quienes recibían los tejidos otorgados por el Estado, y en parte porque la mayoría de las prendas mejor conservadas eran de uso masculino.



Foto 1. Camiseta con mangas de elite chimú. Colección Michael Rockefeller, donación de Nelson A. Rockefeller, 1979 (1979.206.588). The Metropolitan Museum of Art, New York



Foto 2. Camiseta de elite inca. Cortesía de The Textile Museum, Washington, D.C., 91.147. Adquirido por George Hewitt Myers en 1932

hogares de los tributarios después de la conquista inca, lo que reflejaría las demandas de tributo estatal (Costin 1993). El hallazgo de textiles en un depósito asociado al centro administrativo inca de Tambo Viejo, en el valle arequipeño de Acarí, en la costa sur, sugiere que el Estado recolectaba paneles estandarizados. Podría ser que paneles individuales hubieran sido obtenidos de un grupo de tributarios y que un conjunto separado de trabajadores se hubiera encargado de ensamblar *mantas* a partir de juegos de paneles compatibles (Katterman y Riddell 1994).

Dos grupos de tejedores especializados a tiempo completo también producían textiles para el Estado (Costin 1998; Rowe 1982). Las *acllas* eran mujeres “escogidas” de entre la población general para servir al Estado (*cfr.* Gose 2000; Silverblatt 1987). Mientras que algunas fueron entregadas como esposas a nobles y a otros hombres enaltecidos, y otras fueron sacrificadas en rituales estatales, la gran mayoría fueron instaladas en los centros administrativos, donde confeccionaban textiles y elaboraban chicha (cerveza de maíz). La investigación arqueológica llevada a cabo en varios centros administrativos incas ha permitido identificar posibles *acllanasis*, los complejos donde se aislaba a las *acllas*. Estos complejos son reconocibles a partir de su configuración arquitectónica y por las altas concentraciones de herramientas de producción textil y equipos de elaboración de cerveza recuperados en ellos (*v.g.* Morris 1974, 2004; Morris y Thompson 1985). El segundo grupo de tejedores especializados estaba integrado por los *cumbicamayos*, tejedores varones exentos de otras obligaciones tributarias y posiblemente abastecidos desde los depósitos estatales. Aunque se encuentran ampliamente documentados en los registros coloniales, los *cumbicamayos* han sido difíciles de identificar arqueológicamente.

En general, las características de los tejidos *Inca Imperial* sugieren un alto grado de integración vertical en la producción de textiles más finos; es decir, poca especialización por etapa de producción. Los atributos técnicos de los tejidos más finos sugieren que la misma persona tendió el telar, tejió y finalizó la pieza individual, y/o que los productores estuvieron estrechamente asociados en el mismo lugar de producción (Baker 2001; Paul y Niles 1985). Muchos textiles *Inca Imperial* existentes —particularmente las camisetas masculinas— exhiben un alto grado de estandarización estilística y técnica (A. Rowe 1978; J. Rowe 1979), lo que indica un alto grado de supervisión de las prendas de vestir usadas por el personal militar, los burócratas y los administradores de alto rango. Es importante destacar que estas son

las prendas que llevan la mayor carga de información y avalan el mayor número de prerrogativas para quienes las usaron. Por el contrario, las prendas usadas por las mujeres y por personas de menor estatus parecen ser menos uniformes (Baker 2001). Los datos tecnológicos también sugieren que los tejidos destinados a diferentes instituciones estatales eran producidos en diferentes talleres (Costin 2009).

Sabemos muy poco sobre los antecedentes y el desarrollo de la industria textil del Estado Inca. El registro etnohistórico sobre la ocupación preinca del área nuclear en el Cusco se enfoca en la historia mítica y heroica de la expansión del Estado, y es casi silencioso sobre asuntos económicos. Tomando en consideración que los ancestros de los incas se organizaron de manera similar que otras entidades políticas serranas del periodo Intermedio Tardío, podemos imaginar que al inicio de su desarrollo estatal, la producción de tejidos debió ser en gran medida un esfuerzo doméstico, con grandes unidades domésticas de elite poligénicas produciendo mayores cantidades de tejidos para sustentar las aspiraciones políticas de sus parientes masculinos (*cfr.* Costin 1993; Gero 1992, 2001).

Investigaciones recientes sobre el periodo Intermedio Tardío en el valle del Cusco y en las regiones circundantes indican que inicialmente el gobierno inca centralizó su control a través de la expansión de una economía basada en la extracción de materias primas, en lugar de invertir en la producción artesanal (Bauer y Covey 2002). Por ello, continúa la interrogante sobre cómo fue que el Estado desarrolló tan rápidamente su sofisticada economía artesanal: metales, textiles y cerámica, una vez que se inició la expansión imperial hacia el exterior del valle del Cusco, a mediados del siglo XV.

Producción textil chimú durante el periodo Intermedio Tardío

Sabemos mucho más sobre los antecedentes y el desarrollo de la economía textil chimú que sobre el desarrollo de la economía textil inca. Las evidencias arqueológicas sugieren que el sistema imperial chimú fue en gran medida “propio”, con profundas raíces tecnológicas, organizacionales y estilísticas en la costa norte (ver Boytner 1998; Campana 1994; Conklin 1984; Costin 2009; Donnan 1986; Millaire 2008; Shimada 1994, para discusiones sobre la producción textil en la costa norte antes de los chimús).

Tanto los registros etnohistóricos (Netherly 1977) como los arqueológicos (Topic 1990) indican un estre-

cho control de la producción especializada de textiles de elite por parte del Estado Chimú. De acuerdo a las fuentes españolas, la población tributaria de la costa norte estuvo dividida en *parcialidades* o comunidades definidas, en parte, por su ocupación. Los líderes locales recibían los tejidos, junto a muchos otros bienes, como tributo de sus subordinados (Ramírez 1996) y los señores locales tenían derecho al trabajo de docenas de mujeres, la mayoría de las cuales se presume eran tejedoras (Netherly 1977: 230-231; Tate 2007: 331).

La evidencia arqueológica sugiere que el patrón de especialización comunal descrito en los documentos coloniales —particularmente para la producción textil y sus tareas asociadas— se desarrolló después de la conquista inca (o española). Indica, asimismo, que durante el periodo Intermedio Tardío, antes de la conquista incaica, la producción artesanal en general, y la producción textil en particular, estuvo altamente centralizada en Chan Chan, la capital chimú (Topic 1982, 1990) (figura 3). Las estimaciones sobre el número de artesanos —principal-



Figura 3. Ubicación de los sitios de la costa norte. Dibujo por Fiorella Rojas y Lorena Mujica a partir del realizado por Mia Reback

mente metalurgistas y tejedores— que vivían y trabajaban allí varían entre los 10 000 y 30 000 individuos (Moseley 1992: 256; Topic 1990: 152). Se han encontrado evidencias de producción textil en tres contextos. La mayor parte de la evidencia arqueológica proviene de barrios de clase baja, integrados por viviendas y talleres. En segundo lugar, los textiles suntuarios fueron producidos en talleres residenciales asociados a la arquitectura de elite. La arquitectura administrativa fue intercalada entre ambos tipos de talleres (Pozorski 1976; Topic 1982, 1990). En tercer lugar, grandes cantidades de implementos textiles fueron hallados en las tumbas de mujeres enterradas en una plataforma funeraria real o de la nobleza adyacente a una de las *ciudadelas* o palacios de Chan Chan (Pozorski 1979; Rowe 1984).

Para el periodo Intermedio Tardío, existe poca evidencia de producción textil local o patrocinada por el Estado fuera de Chan Chan (Moore 1985; Mackey y Klymyshyn 1990: 210-211; Topic 1990: 168). Keatinge (1975) reporta evidencia de producción textil de baja intensidad en el sitio de Cerro La Virgen, una comunidad de agricultores asociada con campos administrados por el Estado en el valle de Moche. La única evidencia considerable de producción textil fuera del valle de Moche proviene del centro administrativo de Manchán (valle de Casma), en el extremo sur del Reino Chimor. Evidencias de toda la gama de actividades de producción textil —desde la preparación de las materias primas hasta la costura de prendas terminadas— fueron recuperadas en pequeñas cantidades en los sectores residenciales del sitio, una producción probablemente destinada para el uso doméstico (Moore 1985: 282-296). La mayor parte de esta producción consistía en prendas de algodón de bajo estatus. Mackey y Klymyshyn (1990: 211) sostienen que los productos que se elaboraban en Manchán eran de menor calidad que los producidos en Chan Chan.

En líneas generales, parece que la producción textil en el Reino Chimor tuvo una organización bifurcada. Es probable que los tributarios que vivían fuera de la capital hubieran elaborado sus propios tejidos, efectuando todas las etapas de producción, desde el procesamiento inicial de la fibra hasta la confección. Existen muy pocas evidencias de que tejidos terminados hubieran sido recolectados como tributo. En contraste, la producción textil destinada a la economía política estuvo altamente especializada, con una producción concentrada casi exclusivamente en la capital. Los administradores de segundo nivel y las elites locales tuvieron pocas oportunidades de enriquecerse o de promover sus ambicio-

nes políticas a través de la producción y distribución de tejidos.

Los tejidos del Horizonte Tardío y la producción textil en la costa norte

La economía textil de la costa norte sufrió cambios significativos después de la conquista incaica, sin duda alguna iniciada por los conquistadores cusqueños. La producción descentralizada de los incas movilizó a decenas de miles de artesanos desde Chan Chan hacia el Cusco y otros centros administrativos de todo el Imperio (Pease 1982; Rowe 1982). En la costa norte, las evidencias de producción textil se encuentran más extendidas durante el Horizonte Tardío y a menudo se ven asociadas a otros indicadores de la presencia inca, como la cerámica y la arquitectura de estilo *Inca*. Los incas establecieron instalaciones como los *acallawasis* en los principales centros administrativos.

Cinco tipos de evidencias ilustran los cambios experimentados en la economía textil (ver tabla 2). La más reveladora es que, en contraste con el periodo Intermedio Tardío, se han encontrado importantes evidencias de producción textil en varios centros administrativos del Horizonte Tardío, muchos de los cuales corresponden a reutilizaciones de centros chimúes del periodo Intermedio Tardío. Gran parte de esta producción se llevó a cabo en entornos no domésticos, en áreas de talleres. Notablemente, existe mayor evidencia de producción textil en Manchán, el único centro chimú del periodo Intermedio Tardío localizado fuera de la capital en que se ha reportado evidencia significativa de producción textil. Es importante remarcar que, mientras la evidencia del periodo Intermedio Tardío fue recuperada en contextos domésticos vinculados a los tributarios, la generada tras la ocupación inca fue hallada en contextos administrativos.

Farfán, un centro administrativo chimú de segundo orden reconstruido por los incas, no presentó evidencia de producción textil durante el periodo Intermedio Tardío (Mackey 2006: 327); en contraste, existe abundante evidencia de producción textil en los contextos del Horizonte Tardío. Carol Mackey (Comunicación personal, 2009) interpreta uno de los seis compuestos de Farfán como un *acallawasi*, tomando en consideración la alta concentración de artefactos relacionados con la producción textil y de chicha (las dos principales obligaciones de las *acillas*). Al interior de algunos contenedores de almacenamiento del complejo (Complejo IV) se hallaron herramientas textiles, tales como husos, torteros y agujas.

Tabla 2. Resumen de las evidencias de producción textil encontradas en la costa norte, en contextos del Horizonte Tardío

Sitio	Tipo de sitio	Concen- tración de mujeres de alto estatus con herra- mientas de tejido	Talleres/ concen- tración no doméstica de herra- mientas de tejido	Procesa- miento de materia prima	Producción textil en sectores domésticos de elite o de personal de servicio	Otros
Chiquitoy Viejo	Centro administra- tivo secundario				X	
El Brujo	"Palacio"	X		X	X	
Farfán	Centro adminis- trativo primario	X	X		X	
Manchán	Centro adminis- trativo primario		X			Tablas de patrón (decorativo)
Túcume	Centro adminis- trativo primario	X	X	X	X	Tablas de patrón (decorativo)

Varios posibles talleres de tejido han sido identificados en Túcume. Es más, los arqueólogos que realizaron las excavaciones sospechan que los corredores con columnas y banquetas adyacentes a la estructura principal incaica, localizada en la parte superior de la Huaca Larga, fueron talleres textiles (Narváez 1995). Otra área de talleres ha sido ubicada en la Plaza Sur de la Huaca 1, donde se recuperó una gran cantidad de agujas y torteros (Narváez 1995: 128). Es probable que los talleres estuvieran asociados a una ocupación incaica temprana, cuando la Huaca fue remodelada para ser utilizada como residencia de elite.

Producción textil intensiva también tuvo lugar en las habitaciones de los servidores estatales que ocupaban los centros administrativos del Horizonte Tardío. En el "Anexo" del Complejo II de Farfán, probable residencia de un grupo de servidores y/o administradores de bajo nivel, se han recuperado evidencias de producción textil (Mackey 2006: 340). No está claro si estos "servidores" eran *acallas* u otra categoría de tejedores patrocinados por el Estado (como los *cumbicamayos*). El hallazgo de torteros también ha sido reportado en las áreas de los "servidores" de Chiquitoy Viejo, en el valle de Chicama (Conrad 1977), un gran centro administrativo secundario

establecido durante el Horizonte Tardío a lo largo del camino principal inca de la costa. El sitio cuenta con un complejo administrativo importante que incluye un área residencial, pero carece de grandes poblaciones residenciales fuera de la que habitaba dentro de dicho complejo. Sin datos comparativos, resulta difícil establecer si las herramientas de producción recuperadas reflejan una producción para el uso de los propios servidores o producción especializada para el Estado; en todo caso, dada la virtual ausencia de producción textil en los centros administrativos secundarios durante el periodo Intermedio Tardío, esto representa un cambio.

Otra evidencia apunta a la presencia de un gran número de tejedoras de alto estatus, probablemente *acallas*, en los centros administrativos del Horizonte Tardío. Un gran número de mujeres acompañadas con accesorios textiles, como algodón sin procesar, husos, telares y cestas de tejedor (costureros), fueron enterradas dentro de una plataforma funeraria del Horizonte Tardío ubicada cerca de Farfán. Mackey (2006: 344; comunicación personal, 2009) se refiere a ellas como *acallas*. Diecinueve mujeres fueron enterradas debajo del piso de una habitación individual en una estructura inca construida sobre la Huaca Larga de Túcume.³ Siendo en su mayo-

³ Tres individuos masculinos de alta elite fueron enterrados enfardelados en una habitación adyacente; los arqueólogos que excavaron este contexto creen que el más elaborado de los fardos contenía al señor que gobernaba Túcume, y que las diecinueve "mujeres tejedoras" fueron sacrificadas para acompañarlo después de su muerte (Narváez 1995: 94).

ría jóvenes, fueron enterradas con “muchas herramientas para tejer (husos, torteros, madejas de hilo, agujas, telares, tizas, etcétera), a menudo guardadas en cestas rectangulares de carrizo” (Narváez 1995: 93; traducción nuestra). El relleno excavado sobre los enterramientos también contenía una gran cantidad de implementos relacionados con la producción textil (Narváez 1995: 98). La asociación de estas mujeres con el Estado Inca se evidencia por la inclusión de vasijas de cerámica relacionadas al estilo *Inca* al interior de sus tumbas. Entre los indicadores de su alto estatus se incluyen finos textiles y artículos de adorno personal. Una adolescente, que se cree fue una víctima sacrificial, fue enterrada con varios husos y un peine o cardador cerca de la maqueta de un edificio inca (Sandweiss 1995: 151-152), lo que sugiere que la producción textil era importante para su identidad y/o su rol en el más allá. Una amplia variedad de implementos textiles también fueron recuperados en entierros de elite saqueados en El Brujo, sitio que aparentemente fue la residencia de uno de los señores más poderosos de la costa norte (Netherly 1977: 138-140). Es probable que provinieran de las cestas de tejedor que acompañaban a las mujeres enterradas en la plataforma funeraria (Tate 2007: 280). Aunque no sabemos la identidad exacta de estas tejedoras de alto estatus, se ha reportado la existencia de *acllavasis* en varias fincas reales de la región del Cusco (Hyslop 1990: 300-301). Además, dado que las *acllas* fueron frecuentemente otorgadas a señores locales enaltecidos, no es inconcebible que algunas de ellas pudieran haberse visto ligadas tanto a los palacios de importantes elites provinciales como a los centros administrativos. Alternativamente, las tejedoras de elite podrían haber sido las esposas locales de estos señores provinciales, cuyo trabajo productivo contribuía a la economía política, no solo a la de su unidad doméstica. La evidencia arqueológica de otras regiones del Imperio indica que la producción textil se incrementó entre las mujeres de elite y las mujeres tributarias tras la conquista incaica (Costin 1993) y los documentos etnohistóricos sugieren que las esposas de los hombres de elite reclutados en la burocracia inca tejían para sus esposos y para otorgar “regalos” al Inca y a sus representantes (Costin 1996; ver Costin 1998: 133-134 para una discusión más completa).

Un cuarto indicador de producción textil a gran escala en los centros del Intermedio Tardío se encuentra constituido por la evidencia del procesamiento intensivo de algodón. Semillas de algodón fueron recuperadas en contextos primarios de desecho en Túcume, sugiriendo un procesamiento inicial de la fibra (Sandweiss 1995: 166). Algodón en todas las etapas de producción fue encontrado en las áreas domésticas de El Brujo (Tate 2007: 269, 286). Un área doméstica presentó dos de-

pósitos de almacenamiento definidos, cada uno de los cuales contenía grandes cantidades de fibra de algodón y muchas vasijas de cerámica. Hoy en día, en la costa, el algodón no procesado es almacenado con sus semillas dentro de vasijas de cerámica para evitar el deterioro (Vreeland 1986); sin embargo, este almacenamiento no necesariamente indica una producción “especializada” o intensiva (*cfr.* Millaire 2008).

Una quinta forma de evidencia consiste en tablas con patrones de diseño pintados. A los tejedores de Manchán se les proporcionó placas de madera pintadas con diseños incas que coinciden con los que se encuentran en los textiles incaicos (Mackey y Klymyshyn 1980-1983: figura 3), lo que sugiere una fuerte participación de los incas en su producción. En contraste, las tablas con diseños para el telar asociadas a las *acllas* de Túcume contaban con diseños más típicos de la costa norte, sugiriendo que estas tejedoras no producían únicamente tejidos de estilo *Inca*.

Si bien contamos con evidencia arqueológica directa de la producción de textiles en la costa norte después de la conquista incaica, tenemos poca evidencia directa de los tipos/estilos de tejidos que se producían en esos lugares. La escasa evidencia que existe sugiere que los talleres estatales en la costa norte producían tejidos tanto de estilo *Inca* como *Chimú*. En Manchán, los individuos de alto estatus fueron enterrados con textiles de los estilos *Chimú* e *Inca* que probablemente se producían en el mismo sitio (Mefford 1986, citado por Mackey y Klymyshyn 1980-1983: 275). Ninguno de los textiles de estilo *Inca* tiene las características de una importación imperial (por ejemplo, no se trata de tejidos de lana pura elaborados en estilo *Inca* con técnicas incaicas); más bien, los artesanos de Manchán utilizaron estilos de los incas pero tejieron con materiales y/o técnicas locales. Las posibles *acllas* de Túcume fueron enterradas con tablas para el telar con diseños locales, sin diseños *Inca Imperial*. También existen evidencias de que los textiles de estilo “local” podrían haber sido tejidos por artesanos serranos entrenados. Ann Rowe (1984: plate 18) ilustra dos paneles que representan claramente figuras chimú, pero son tecnológicamente “incas” en lugar de chimú: están hechos en tejido de tapiz entrelazado, no en tapiz ranurado, y el tejido en sí es bastante delgado, mientras que los textiles chimú tienden a ser mucho más gruesos. Un importante número de textiles con motivos “provinciales” pero tejidos con técnicas incas han sido reportados en la costa sur, donde la preservación es mejor (Rowe 1992). Ann Rowe sugiere que al menos algunos de estos textiles podrían haber sido confeccionados en Paredones, uno

de los sitios con restos de arquitectura *Inca Imperial* más impresionantes de la costa sur (Rowe 1992: 40). Quizás estos textiles reflejen el trabajo de artesanos serranos entrenados ¿*acllas*?, colocados en la costa y obligados a tejer diseños de derivación local. Como lo señala Ann Rowe, “adoptar al mismo tiempo un nuevo tipo de telar o un nuevo modo de hacer tapices son tremendos desafíos” (Rowe 1992: 40; traducción nuestra), resulta más fácil copiar motivos y diseños. El hecho de que los textiles de estilo local fueran confeccionados en instalaciones “estatales” no debería sorprender; está bien documentado que en la costa norte la cerámica local (es decir *Chimú*) fue producida en instalaciones estatales junto a vasijas de estilo *Inca* (Donnan 1997; Hayashida 1995).

Textiles y significados en el Horizonte Tardío

Las elites políticas controlaban la producción textil en los Andes prehispánicos tardíos, no solo porque los tejidos eran económicamente valiosos, sino también porque tenía un significado social y político. Por lo tanto, no es sorprendente que los incas pretendieran ejercer el control sobre la producción textil en las provincias conquistadas, incluso si esos textiles no se confeccionaban en el estilo *Imperial*.

Existe evidencia indirecta de que los diseños textiles adquirieron un mayor significado como íconos genealógicos/heráldicos en la costa norte durante el Horizonte Tardío. Por ejemplo, Larco (1948: 50-57) cita el uso de diseños derivados de textiles como un elemento diagnóstico clave de la cerámica chimú del periodo Horizonte Tardío. Esto es importante ya que, como lo hemos argumentado Bray (2000) y yo (Costin 2008), los diseños representados en la alfarería inca, en particular en los aríbalos que son la forma de cerámica imperial icónica, se encuentran fuertemente vinculados a los diseños textiles. He sugerido que las vasijas de cerámica híbrida *Inca-Chimú*, que casi siempre consiste en formas incas con diseños chimú, representan específicamente un cuerpo “inca” vestido con prendas chimú y reflejan ideas sobre cómo las elites provinciales permanecieron separadas de sus señores incas incluso cuando fueron incorporados a la burocracia y jerarquía social imperial (Costin 2008).

Los textiles y la organización de su producción también podrían reflejar la ambigüedad en estatus y autoridad que tenía la elite chimú a través de la cual los incas administraban la costa norte. Por un lado, los textiles de estilo *Chimú* tienen una distribución geográfica mucho más amplia durante el Horizonte Tardío de la que tenían antes de la conquista inca. Además, usualmente se en-

cuentran asociados a productos de estilo *Inca* (textiles y cerámica), lo que sugiere un vínculo con la administración inca en áreas fuera de la costa norte. Por otro lado, la iconografía del Horizonte Tardío evidencia que el estatus de las elites chimúes no era independiente de los líderes incas a los que servían. Por ejemplo, el personaje con tocado de media luna representado en los textiles chimú del Horizonte Tardío lleva esta prenda asociada a las personas de alto rango desde, por lo menos, la época Moche Medio. Sin embargo, este individuo carece de un báculo, considerado asimismo durante mucho tiempo como un emblema de autoridad en los Andes (Boytner 1998: 130, nota 24).

Resulta claro que los incas (o los señores provinciales que cumplían sus órdenes) reorganizaron la producción textil de la costa norte de una manera clave, como parte de una estrategia más amplia para incorporar la región al Imperio Inca. En la costa norte, la producción textil del Horizonte Tardío se parece más a la producción imperial inca descrita en la documentación etnohistórica y registrada arqueológicamente en otras áreas del Imperio que a la producción regional del periodo Intermedio Tardío. Aún más importante es el hecho que la producción se descentralizara y estandarizara tras la conquista incaica. Al dividir y reubicar a los artesanos de Chan Chan, los incas se apropiaron del poder económico de la costa norte y lo dispersaron. Fue particularmente importante controlar a los tejedores, ya que producían riqueza e identidad. En términos más generales, la descentralización de la producción textil de la costa norte refleja una ruptura de la política chimú con fines administrativos.

Si en la costa norte hubo escasa producción de textiles de estilo *Inca*, ¿por qué el Estado estableció *acllawasis* en sus centros administrativos y por qué estas localidades proporcionan evidencias de tejidos? Como ha argumentado Peter Gose (2000), entre otros, las *acllas* eran indispensables para la integración de nuevas áreas al Imperio Inca. Elaboraban la chicha utilizada para la hospitalidad del Estado y tejían textiles para vestir adecuadamente a los burócratas y distribuirlos entre los nuevos súbditos. Generalmente se asume que las *acllas* tejían textiles de estilo *Inca Imperial*. Sin embargo, la “demanda” de prendas de estilo *Inca* era bastante baja en la costa norte. Yo sugeriría que, tal como ocurrió en los talleres alfareros estatales, en los que también se produjo cerámica de estilo “local” (Donnan 1997; Hayashida 1995), al menos parte de los textiles tejidos por las *acllas* se habrían realizado en el estilo provincial de la costa norte.

A medida que continuamos debatiendo sobre el grado de control ejercido por los incas en varias partes de los Andes, es cada vez más claro que la presencia de la cultura material de estilo *Inca Imperial* no constituye necesari-

riamente el único indicador de la intensiva participación política y económica inca en las provincias. Obviamente, la arquitectura, cerámica y textiles (donde son recuperables) de estilo imperial son una evidencia relativamente incontrovertible de la directa presencia imperial incaica. Sin embargo, como las investigaciones en la costa norte y en otras regiones lo han demostrado cada vez más (v.g. Hyslop 1993; D'Altroy *et al.* 2000), la ausencia de cultura material de estilo imperial no debe interpretarse como la ausencia de un gobierno directo. En lugar de ello, todo parece indicar que los incas manipularon la producción y el uso de los estilos locales e imperiales para promover sus fines políticos y administrativos, al mismo tiempo que atraía a las poblaciones conquistadas y mantenía su rígida jerarquización social basada en la etnicidad y la clase. Desafortunadamente, aún no contamos con estudios sobre la economía textil en otras zonas del Imperio comparable a la que aquí presentamos. Los estudios de la cerámica (v.g. D'Altroy *et al.* 1998) y arquitectura (v.g. Wernke 2006) sugieren una fluidez y adaptabilidad en la política estatal inca (Malpass y Alconini 2010). Sin embargo, las conclusiones extraídas de un soporte no son del todo comparables con aquellas provenientes de otros, ya que los distintos soportes desempeñaron diferentes funciones económicas, políticas y administrativas en el Imperio (cfr. Costin 2010).

Sin importar la cantidad de control directo o indirecto ejercido, las estrategias imperiales incaicas en las provincias dependían de las complejas redes de las elites incas

del Cusco y de las elites locales. Los funcionarios pertenecientes a distintos niveles de la jerarquía administrativa tenían distintos grados de responsabilidad y diferentes rangos de privilegios y poder. El lugar que uno ocupaba en esta jerarquía dependía de su identidad social. En el Imperio Inca, los textiles comunicaban directamente la identidad, y por consiguiente, los privilegios y responsabilidades. Al absorber la producción textil “local”, los incas también absorbieron la producción de toda identidad y la asignación de poder y autoridad que ésta confería. Al reorganizar y controlar la producción textil de la costa norte, el Estado pasó a supervisar el mantenimiento de una identidad local separada o hibridada de las elites provinciales, legitimándolas ante los ojos de las poblaciones locales administradas y distinguiéndolas de sus “superiores” incas del Cusco. Como ya ha sido señalado, la cerámica transmitía una metáfora en la que la herencia chimú era implantada dentro de un cuerpo inca y los linajes chimúes eran incorporados, literalmente, en el sistema genealógico inca (Costin 2008). Las formas de las vasijas chimúes no podían «simular» diseños incas del mismo modo que un señor chimú no podía “ponerse” una túnica inca y transformarse en un “Inca”. El poder y la autoridad de la mayoría de los señores chimú continuaron dependiendo de su identidad chimú, pero aquel estatus y autoridad eran ahora concedidos a voluntad del Estado Inca. Los señores chimú continuaron siendo chimúes. Pero cuando esos señores se ponían una vestimenta real de estilo *Chimú*, durante el Horizonte Tardío, es probable que la prenda y todo lo que ella simbolizaba derivara de la voluntad del Estado.

Referencias bibliográficas

- Baker, Edna Marilyn
2001 *Technical Attributes as Cultural Choices: The textiles Associated with an Inca Sacrifice at Cerro Esmeralda, Northern Chile*. Tesis de Maestría. Trent University, Durham (inédito).
- Bauer, Brian S.
1992 *The Development of the Inca State*. Austin: University of Texas Press.
- Bauer, Brian S. y R. Alan Covey
2002 “Processes of State Formation in the Inca Hinterland (Cuzco, Peru)”, *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 104(3), pp. 846-864.
- Boytner, Ran
1998 *The Pacatnamu Textiles: A Study of Identity and Function*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles (inédito).
- Bray, Tamara L.
2000 “Inca Iconography: The Art of Empire in the Andes”, *Res: Anthropology and Aesthetics* [Cambridge], 38, pp. 168-178.

Burger, Richard L.; Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores)

2007 *Variations in the Expression of Inka Power*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Campana Delgado, Cristóbal

1994 “El entorno cultural de un dibujo mochica”, en Santiago Uceda y Elías Mujica (editores), *Moche: propuestas y perspectivas*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 449-477.

Conklin, William

1984 “Forward”, en Ann P. Rowe (editora), *Costumes and Featherwork of the Lords of Chimor*. Washington, D.C.: Textile Museum, pp. 7-8.

Conrad, Geoffrey W.

1977 “Chiquitoy Viejo: An Inca Administrative Center in the Chicama Valley, Peru”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 4(1), pp. 1-18.

1981 “Cultural Materialism, Split Inheritance, and the Expansion of Ancient Peruvian Empires”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 46(1), pp. 3-26.

Costin, Cathy Lynne

1993 “Textiles, Women, and Political Economy in Late Prehispanic Peru”, *Research in Economic Anthropology* [Greenwich], 14, pp. 3-28.

1996 “Craft Production and Mobilization Strategies in the Inka Empire”, en Bernard Wailes (editor), *Craft Specialization and Social Evolution: In Memory of V. Gordon Childe*. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum Publications, pp. 211-225.

1998 “Housewives, Chosen Women, Skilled Men: Cloth Production and Social Identity in the Late Prehispanic Andes”, en Cathy Costin y Rita Wright (editoras), *Craft and Social Identity*. Washington, D.C.: Archaeology Division of the American Anthropology Association, pp. 123-141 (Archaeological Papers of the American Anthropological Association, 8).

2008 *Material Symbols of Status, Class and Power in the Inka Empire*, ponencia presentada al 37 Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Vancouver.

2009 *Textile Production and the Production of Social Identity on the North Coast of Peru*, ponencia presentada al Annual Meeting of the Society for Economic Anthropology, Los Angeles.

2010 *Attached or Independent?*, ponencia presentada en el simposio Political Economies in Prehistory: The Legacy of Timothy K. Earle, 19 Annual Meeting of the American Anthropological Association, New Orleans.

D’Altroy, Terence N.

1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

2002 *The Incas*. Malden: Blackwell.

D’Altroy, Terence N. y Timothy Earle

1985 “Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy”, *Current Anthropology* [Chicago], 26, pp. 187-206.

D’Altroy, Terence N.; Ana María Lorandi y Verónica Williams

1998 “Ceramic Production and Use in the Inka Political Economy”, en Izumi Shimada (editor), *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*. Philadelphia: Museum Applied Science Center for Archaeology, University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, pp. 283-312 (MASCA Research Papers in Science and Archaeology).

D’Altroy, Terence N.; Ana María Lorandi, Verónica Williams, Milena Caderari, Christine A. Hastorf, Elizabeth DeMarrais y Melissa B. Hagstrum

2000 “Inka Rule in the Northern Calchaqui Valley, Argentina”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 27(1), pp. 1-26.

Donnan, Christopher

1986 “An Elaborate Textile Fragment from the Major Quadrangle”, en Christopher Donnan y Guillermo A. Cock (editores), *The Pacatnamu Papers*. Volumen 1. Los Angeles: UCLA Museum of Cultural History, pp. 109-116.

1997 “A Chimú-Inka Ceramic-Manufacturing Center from the North Coast of Peru”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 8(1), pp. 30-54.

Dransart, Penny

1992 “Pachamama: The Inka Earth Mother of the Long Sweeping Garment”, en Ruth Barnes y Joanne B. Eicher (editores), *Dress and Gender: Making and Meaning in Cultural Contexts*. New York: Berg Publishers, pp. 145-163.

Gayton, Anna H.

1967 “The Cultural Significance of Peruvian Textiles: Production, Function, Aesthetics”, en John Howland Rowe y Dorothy Menzel (editores), *Peruvian Archaeology: Selected Readings*. Palo Alto: Peek Publications, pp. 275-292.

Gero, Joan M.

1992 “Feasts and Females: Gender Ideology and Political Meals in the Andes”, *Norwegian Archaeological Review* [Oslo], 25(1), pp. 15-30.

2001 “Field Knots and Ceramic Beads: Interpreting Gender in the Peruvian Early Intermediate Period”, en Cecelia F. Klein y Jeffrey Quilter (editores), *Gender in Pre-Hispanic America*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 15-56.

Gose, Peter

2000 “The State as a Chosen Woman: Brideservice and the Feeding of Tributaries in the Inka Empire”, *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 102(1), pp. 84-97.

Hayashida, Frances

1995 *State Pottery Production in the Inka Provinces*. Tesis de Doctorado. University of Michigan, Ann Arbor.

Horan, Jane

2011 “Tivaivai and Value in the Cook Islands Ritual Economy: The Creation of Value, Values, and Valuables in a Diasporic Community”, en Walter E. Little y Patricia A. McAnany (editores), *Textile Economies: Power and Value from the Local to the Transnational*. Lanham-Plymouth: AltaMira Press, pp. 57-76 (Society for Economic Anthropology Monographs, 29).

Hyslop, John

1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.

1993 “Factors Influencing the Transmission and Distribution of Inka Cultural Materials Throughout Tawantinsuyu”, en Don Stephen Rice (editor), *Latin American Horizons*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 337-356.

Katterman, Grace y Francis Riddell

1994 “Cache of Inka Textiles from Rodadero, Acarí Valley, Peru”, *Andean Past* [Ithaca], 4, pp. 141-167.

Keatinge, Richard W.

1975 “Urban Settlement Systems and Rural Sustaining Communities: An example from Chan Chan's Hinterland”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 2(3), pp. 215-227.

Larco Hoyle, Rafael

1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana (Biblioteca del Museo Arqueológico “Rafael Larco Herrera”, Hacienda Chiclín, Trujillo - Perú).

Mackey, Carol

2003 “La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno Inka”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 321-353 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Segunda parte, editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

- 2006 Elite Residences at Farfan: A Comparison of the Chimu and Inka Occupations, en Jessica Joyce Christie y Patricia Joan Sarro (editoras), *Palaces and Power in the Americas: From Peru to the Northwest Coast*. Austin: University of Texas Press, pp. 313-352.
- Mackey, Carol y Ulana Klymyshyn
1980-1983 “Chimu and Chimu-Inca Textiles from Manchan”, *National Geographic Society Research Reports* [Washington, D.C.], 21, pp. 273-278.
- 1990 “The Southern Frontier of the Chimu Empire”, en Michael Moseley y Alana Cordy-Collins (editores), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 195-226.
- Malpass, Michael A. y Sonia Alconini (editores)
2010 *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Mefford, Jill
1986 *Provincial Perogatives: Empire Styles at Manchan, Casma Valley*, ponencia presentada en *The Junius B. Bird Conference on Andean Textiles 1984*, Washington, D.C.
- Menzel, Dorothy
1959 “The Inca Occupation of the South Coast of Peru”, *Southwestern Journal of Anthropology* [Albuquerque], 15, pp. 125-142.
- 1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. Berkeley: University of California Press.
- Millaire, Jean-François
2008 “Moche Textile Production on the Peruvian North Coast: A Contextual Analysis”, en Steve Bourget y Kimberly L. Jones (editores), *The Art and Archaeology of the Moche: An Andean Society of the Peruvian North Coast*. Austin: University of Texas Press, pp. 229-246.
- Moore, Jerry D.
1985 *Household Economics and Political Integration: The Lower Class of the Chimu Empire*. Tesis de Doctorado. University of California, Santa Barbara.
- Morris, Craig
1974 “Reconstructing Patterns of Non-agricultural Production in the Inca Economy”, *American Schools of Oriental Research* [Boston], 20, pp. 49-60.
- 1995 “Symbols of Power: Styles and Media in the Inka State”, en Christopher Carr y Jill E. Neitzel (editores), *Style, Society and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives*. New York: Plenum Press, pp. 419-433.
- 2004 “Enclosures of Power: The Multiple Spaces of Inca Administrative Palaces”, en Susan Toby Evans y Joanne Pillsbury (editoras), *Palaces of the Ancient New World*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 299-324.
- Morris, Craig y Donald E. Thompson
1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*. New York: Thames and Hudson.
- Moseley, Michael E.
1992 *The Incas and their Ancestors: The Archaeology of Peru*. New York: Thames and Hudson.
- Moseley, Michael E. y Alana Cordy-Collins (editores)
1990 *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Murra, John
1962 “Cloth and its Function in the Inca State”, *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 64, pp. 710-728.

- 1982 “The Mit’a Obligations of Ethnic Groups to the Inka State”, en George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth (editores), *The Inka and Aztec States 1400 – 1800: Anthropology and History*. New York: Academic Press, pp. 237-262.
- Narváez, Alfredo
- 1977 “The Pyramids of Túcume: The Monumental Sector”, en Thor Heyerdahl, Daniel H. Sandweiss y Alfredo Narváez (editores), *Pyramids of Túcume: The Quest for Perú’s Forgotten City*. New York: Thames and Hudson, pp. 79-130.
- Netherly, Patricia
- 1977 *Local Level Lords on the North Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. Cornell University, Ithaca.
- 1988 “El reino Chimor y el Tawantinsuyo”, en Tom D. Dillehay y Patricia Netherly (editores), *La frontera del Estado Inca*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR), pp. 105-129 (BAR International Series, 442).
- Paul, Anne y Susan A. Niles
- 1985 “Identifying Hands at Work on a Paracas Mantle”, *Textile Museum Journal* [Washington, D.C.], 23, pp. 5-15.
- Pease García-Yrigoyen, Franklin
- 1982 “The Formation of Tawantinsuyu: Mechanisms of Colonization and Relationships with Ethnic Groups”, en George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth (editores), *The Inka and Aztec States 1400 – 1800: Anthropology and History*. New York: Academic Press, pp. 173-198.
- Pozorski, Shelia
- 1976 *Prehistoric Subsistence Patterns and Site Economics in the Moche Valley, Peru*. Tesis de Doctorado. Harvard University, Cambridge.
- Pozorski, Thomas
- 1979 “The Las Avispas Burial Platform at Chan Chan, Peru”, *Annals of The Carnegie Museum* [Pittsburgh], 48, pp. 119-137.
- Ramírez, Susan E.
- 1990 “Inca Conquest of the North Coast: A Historian’s View”, en Michael E. Moseley y Alana Cordy-Collins (editores), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 507-537.
- 1996 *The World Upside Down: Cross-Cultural Contact and Conflict in Sixteenth Century Peru*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Rostworowski de Diez Canseco, María
- 1999 *History of the Inca Realm*. New York: Cambridge University Press.
- Rowe, Ann Pollard
- 1978 “Technical Features of Inca Tapestry Tunics”, *Textile Museum Journal* [Washington, D.C.], 17, pp. 5-28.
- 1984 *Costumes and Featherwork of the Lords of Chimor: Textiles from Peru’s North Coast*. Washington, D.C.: Textile Museum.
- 1992 “Provincial Inca Tunics of the South Coast of Peru”, *Textile Museum Journal* [Washington, D.C.], 31, pp. 5-52.
- Rowe, John Howland
- 1946 “Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest”, en Julian H. Steward (editor), *Handbook of South American Indians*. Volumen 2 (The Andean Civilizations). Washington, D.C.: Smithsonian Institution, pp. 183-330 (Bureau of American Ethnology, 143).
- 1948 “The Kingdom of Chimor”, *Acta Americana* [Lund], 6, pp. 25-59.
- 1979 “Standardization in Inca Tapestry Tunics”, en Ann P. Rowe, Elizabeth P. Benson y Anne-Louise Schaffer (editores), *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference 1973*. Washington, D.C.: Textile Museum – Dumbarton Oaks, pp. 239-264.

- 1982 “Inca Policies and Institutions Relating to the Cultural Unification of the Empire”, en George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth (editores), *The Inka and Aztec States 1400 – 1800: Anthropology and History*. New York: Academic Press, pp. 93-118.
- Sandweiss, Daniel H.
 1995 “Life in Ancient Tucume: Sector V”, en Thor Heyerdahl, Daniel H. Sandweiss y Alfredo Narváez (editores), *Pyramids of Tucume: The Quest for Perú's Forgotten City*. New York: Thames and Hudson, pp. 142-168.
- Shimada, Izumi
 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- Silverblatt, Irene
 1987 *Moon and Witches: Gender Ideologies and Class in Inca and Colonial Peru*. Princeton: Princeton University Press.
- Stone, Rebecca R.
 2007 “And All Theirs Different from His’: The Dumbarton Oaks Royal Inka Tunic in Context”, en Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the Expression of Inka Power*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 185-422.
- Tate, James Patrick
 2007 *The Late Horizon Occupation of the El Brujo Site Complex, Chicama Valley, Peru*. Tesis de Doctorado. University of California, Berkeley.
- Topic, John R.
 1982 “Lower-Class Social and Economic Organization at Chan Chan”, en Kent C. Day y Michael E. Moseley (editores), *Chan Chan Andean Desert City*. Albuquerque: University of Mexico Press, pp. 145-176.
- 1990 “Craft Production in the Kingdom of Chimor”, en Michael E. Moseley y Alana Cordy-Collins (editores), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 145-176.
- Vreeland, James M.
 1986 “Cotton Spinning and Processing on the Peruvian North Coast”, en Ann P. Rowe (editora), *The Junius B. Bird Conference of Andean Textiles 1984*. Washington, D.C.: Textile Museum, pp. 363-383.
- Wernke, Steven A.
 2006 “The Politics of Community and Inka Statecraft in the Colca Valley, Peru”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 17(2), pp. 177-208.